

## Metástasis: de Hipócrates a Virchow

Francisco Cortés Gabaudan

El estudio de este término y los cambios de significado que se han ido produciendo en su uso debe hacerse en griego teniendo en cuenta los valores del sustantivo *metástasis* μετάστασις y del verbo correspondiente, *methístēmi* μεθίστημι. Aparentemente el significado de estos compuestos es bastante claro y consiste en la suma de sus elementos etimológicos, por un lado *metá* μετά, que en compuestos adopta el significado de ‘cambio’ (véase, por ejemplo, el caso de ‘metabolismo’); por otra parte, *stásis* στάσις ‘colocación’, en definitiva, ‘cambio de colocación’, ‘transformación’; en el caso del verbo, puesto que *hístēmi* ἵστημι es ‘colocar’, significa ‘transformar(se)’ y ‘cambiar de lugar’. Al estudiar el uso que hacen de estos términos los médicos griegos, no es fácil determinar cuándo significan ‘transformación’ o ‘transformarse’ y cuándo ‘cambiarse de lugar’ o ‘cambio de lugar’. El texto que citan los diccionarios como ejemplo del uso de Hipócrates (ss. V-IV a.C.) lo traduce así José M. Lucas de Dios<sup>1</sup>:

De cuantas otras fiebres aparecen en el invierno, ya sea a consecuencia del vino, ya de la fatiga, ya de alguna otra cosa, es preciso tener precaución, pues se transforman a veces en enfermedades agudas. La transformación de éstas se produce así: cuando, al removerse los dos humores —la flema y la bilis—, no se administra lo conveniente al cuerpo, la flema y la bilis, reuniéndose la una con la otra, se precipitan sobre alguna parte del cuerpo al azar, y se produce o la pleuresía o la *frenitis* o la permineumonía.

Se comprueba que están asociados ambos conceptos: el de transformación y el de cambio de lugar pero domina el de transformación, una enfermedad se transforma en otra. También es muy revelador este aforismo que traducimos literalmente<sup>2</sup>: «La epilepsia tiene transformación cuando se presenta antes de la juventud, cuando ocurre a los veinticinco años casi siempre acaba cuando uno muere».

En Erasístrato (s. III a.C.), citado por Galeno (s. II d.C.), encontramos con toda claridad el concepto del cambio de asiento de la enfermedad mediante el término que nos ocupa. Erasístrato está contando el caso de un paciente con una enfermedad que en época medieval se denominaba *esquinancia*, por adaptación de griego *kynánkhē* κυνάγχη (traducido literalmente, ‘ahogo de perro’), es decir, en vocabulario actual *anginas* o *amigdalitis*. Pues bien, el mal cambió de asiento y pasó de la garganta a los pulmones y al hígado y, después de unos días, de nuevo cambió de asiento y pasó a la cabeza, por lo que tuvo fuerte fiebre; el término que usa Erasístrato para esos cambios de lugar de la enfermedad es *metástasis*<sup>3</sup>.

Avanzando más en el tiempo, en los propios escritos de Galeno, el término, sin ser desconocido, se usa relativamente poco y casi siempre referido a citas de Hipócrates, es decir, en comentarios a textos de Hipócrates. La impresión que uno saca de la lectura de los pasajes galénicos es que la idea de que la enfermedad migra de localización no es muy afín a sus planteamientos médicos. Cosa que no deja de sorprender teniendo en cuenta que es autor de un tratado cuyo título es *De locis affectis* (*Sobre los lugares afectados*). No hemos encontrado, desde luego, en la revisión sistemática que hemos hecho, pasajes tan claros como el citado de Erasístrato.

Eso es lo que podemos decir en lo que se refiere al empleo del concepto en la Grecia antigua. En latín se usó *metastasis* pero nunca en sentido médico, solo como término retórico, si los datos del *Thesaurus Linguae Latinae* son ciertos<sup>4</sup>.

El término lo volvemos a encontrar en el Renacimiento en contexto hipocrático, así en 1606 (en un tratado de Joseph du Chesne<sup>5</sup>), y por tanto no hay novedad alguna. Más interesante y divertida es la interpretación que hace el doctor en medicina Jean Aubery en un tratado en francés de 1599 que lleva por título *L'antidote d'amour*. Pues bien, considera que el amor es una enfermedad y como tal debe tratarse; la explicación de su evolución hay que buscarla en la teoría humoral:

El amor, por quemar los humores durante años, o por enfriar el cerebro por la imbecilidad que ha provocado a sus facultades... se cambia en exaltación o melancolía, de la misma forma que los aquejados de melancolía se transforman en epilépticos y los epilépticos en melancólicos por la *metástasis* o transporte de los humores a distintos lugares, ya que si el humor enfermo se derrama en las cavidades del cerebro causa epilepsia [...]<sup>6</sup>.

En 1675 en un diccionario etimológico inglés<sup>7</sup> se define así la *metástasis*: «Es cuando la enfermedad se desplaza de un lugar a otro, como ocurre con los que sufren de apoplejía, cuando la materia que afecta el cerebro se traslada a los nervios».

La metástasis sigue asociada a la teoría humoral a lo largo del s. XVIII. A principios del s. XIX se considera que son los vasos linfáticos los responsables de estos cambios de localización en la enfermedad, como se puede leer en una pequeña monografía dedicada a la metástasis fechada en 1822<sup>8</sup>. En fin poco a poco nos vamos acercando al concepto moderno del término.

Creemos que Rudolf Virchow fue determinante en la vinculación entre cáncer y metástasis, ya que explica en su muy influyente tratado *La patología celular*<sup>9</sup> cómo el cáncer cambia de localización a través de los vasos linfáticos y los ganglios, como podemos leer en este pasaje:

El mecanismo de esta propagación corresponde perfectamente con el que ya hemos estudiado: los vasos linfáticos son los conductores de la alteración y los ganglios son los invadidos; y, únicamente después de estas lesiones, se ven producirse actos morbosos análogos en órganos distantes. Unas veces la alteración ataca a las paredes de las venas, que en realidad se hacen cancerosas, y al cabo de algún tiempo el cáncer penetra en el vaso y se propaga a su interior [...] esta propagación metastásica [...] <sup>10</sup>.

#### Notas

1. *De affectibus* 12, en traducción de José M. Lucas de Dios (1986): *Tratados hipocráticos III*. Madrid: Gredos.
2. En la traducción de López Férez (1983) se lee: «La epilepsia tiene cura cuando se presenta antes de la juventud. Pero, cuando ocurre a los veinticinco años, generalmente termina con la muerte». *Tratados hipocráticos I*. Madrid: Gredos.
3. Galeno: *De venae sectione adversus Erasistrateos Romae degentes*, K. XI.207.
4. *Thesaurus Linguae Latinae* (2004). Edición electrónica. Leipzig: K. G. Saur.
5. Joseph du Chesne (1606): *Tetras gravissimorum totius capitis affectuum*. Marpurgi: Typis Pauli Egenolphi.
6. Es el final del libro, que está sin paginar.
7. *A Universal Etymological English Dictionary*, de N. Bailey.
8. Su autor es Th. Harris, y puede leerse en W. Gibson (ed.): *The American Medical Recorder*; vol. V, pp. 53 y ss.
9. *Die Cellularpathologie in ihrer Begründung auf physiologische und pathologische Gewebelehre*, Berlin.
10. Traducción de la versión francesa de Picard por J. Giné y B. Robert. Madrid, 1868.

© Francisco Cortés Gabaudan. <[dicciomed.eusal.es](http://dicciomed.eusal.es)>. Universidad de Salamanca

